

# Institut del Cinema Català

MARTI ROM

## OBJETIVOS:

1. Promoción específica del cine catalán en tanto que vehículo de la cultura un pueblo.
2. Potenciación del cine en los Países Catalans (Países Catalanes).
3. Desarrollo de la industria del cine en los Países Catalans.
4. Creación de un cine que se inscriba en la lucha democrática, tanto por su tenido como por sus relaciones de producción.

«El Institut del Cinema Català (Instituto del Cine Catalán) nace de una serie de reuniones que un grupo de personas realizaron, durante el verano del 75, con la intención de crear un organismo unitario.» Quien nos habla es Josep Maria Forn, presidente del I. C. C.

El contexto cinematográfico reacciona, lógicamente, con las circunstancias sociopolíticas del Estado español. Era la época de la eficaz intervención de los organismos unitarios, y se estaba palpando la desintegración de la dictadura. Desde el encierro en Montserrat (13 de diciembre del 70), ante los acontecimientos del Consejo de Guerra de Burgos, funcionaba la «Assemblea Permanet d'Intellectuals Catalans»; al año siguiente, en un acto clandestino al que asistieron más de trescientas personas (7 de noviembre del 71), se constituye la «Assemblea de Catalunya», la mayor plataforma unitaria del Estado español, y el 23 de diciembre del 75 fue el «Consell de Forces Polítiques de Catalunya».

Es, pues, durante la larga muerte de Franco cuando se empieza a configurar la estructura del I. C. C. «Aún existían todo tipo de condicionamientos para legalizar una opción como la que pretendíamos nosotros; alguien pensó en constituirnos en una especie de fundación, pero finalmente nos decidimos por adoptar la forma de sociedad anónima. La participación económica era de cinco mil pesetas, y finalmente, el 10 de diciembre, se constituyó la sociedad ante notario, con unas setenta firmas (cabe anotar que la escritura se hizo en catalán). Se creó un consejo de administración provisional por un mandato de seis meses, con la doble intención: conseguir la captación de nuevos socios y definir el funcionamiento del I. C. C. Lo primero fue casi un fracaso, ya que únicamente se lograron unos veinte socios más; el segundo era el más difícil; el I. C. C. había nacido de la conjunción de gente heterogénea, que a la hora de analizar y profundizar lo que debía ser su estructura se vio que había tres opciones más o menos definidas; una pretendía que fueran un **sindicato unitario** (en aquel momento aún no existían las ramas cinematográficas de CC. OO. y CNT), otra lo entendía como una especie

de **institución cultural**, y la última, como una **productora** que iniciara, en la medida que pudiera, la realización de **cine catalán**. Tuvieron lugar un gran número de reuniones en las que se discutió en torno a este tema.»

El proceso de clarificación ideológica que tiene lugar en aquel contexto de esperanza de un alba democrática, en el que el antifranquismo de la situación anterior ya no servía de unión entre las fuerzas progresistas, tiene su influencia en la discusión sobre la función a adoptar por el I. C. C.; pronto se producirán radicalizaciones de posturas que conducirán a la formación de grupos de opinión diferentes dentro del I. C. C.

**Sindicato unitario** no podía serlo, pues en su seno había tanto trabajadores del cine como productores; el interclasismo sindical recordaba demasiado a la estructura **verticalista** de los sindicatos franquistas. Una **institución cultural** no hubiese podido satisfacer la necesidad de la dinámica de actuación que se pedía al I. C. C. Y como **productora** sólo disponía de un capital de unas cuatrocientas mil pesetas. El I. C. C. sólo se puede entender como la concretización de la necesidad de agruparse para sumar esfuerzos para luchar en la medida de lo posible contra la práctica inexistencia de una infraestructura cinematográfica en Catalunya.

La discusión se hizo pública con la publicación en «Tele-Expres» (24-3-76) de un artículo de Octavi Martí que, con el título de «Preguntas al I. C. C.», decía (extractos): «La acogida obtenida ha sido casi unánimemente favorable, a pesar de que son muchas las interrogantes que despiertan sus planteamientos. La razón de que la cosa haya sido así puede buscarse en la tristeza del contexto... tal y como parece planteado, el I. C. C. más bien tiene el carácter de una institución abocada a financiar sus proyectos gracias a los rendimientos obtenidos con productos que no transgredan nada. Para entendernos, nos gustaría saber si el I. C. C. piensa pagar un **"Cabezas cortadas"** al año a base de treinta Pauls Naschys...» La «Respuesta desde el I. C. C.» (firmada por J. M. Valles y Ramón Font, también en «Tele-Expres», 14-4), argumentaba que aún se

estaba en un «período constituyente» y de cómo su principal contradicción, asumida por el I. C. C., era adoptar como única experiencia válida la del Comissariat de Propaganda de la Generalitat con la productora-distribuidora Laia Films (durante la República) en una situación en la que no existía gobierno autonómico catalán; además, «una buena difusión de **"Cabezas cortadas"** hubiera podido evitar treinta Pauls Naschys...».



## Participem-hi!

Remataba la polémica una «Carta abierta» al I. C. C. (22-4), firmada por Pere Fages, Portabella y Manuel Esteban (ninguno de los cuales pertenecía en aquel momento al I. C. C.), en la que matizaban que anteriormente al I. C. C., «a lo largo de los años ha habido proyectos y realidades, esfuerzos colectivos en todo caso. Por fortuna, no todas las cosas nacen hoy».

Nos continúa hablando Forn: «Se pudo establecer un mínimo plan general de actuación. Con el capital social se podían rodar con suerte dos cortometrajes; había la voluntad de trabajar dentro de la industria, y por eso se pensó siempre en el 35 mm.»

Se definieron una serie de comisiones de trabajo: la económica, de producción, de distribución-exhibición, laboral, cultural y de enseñanza, y cine industrial y publicitario, empezando algunas a trabajar seguidamente.

Las comisiones de producción y laboral, abiertas a unas veinte personas interesadas, trabajaron en la propuesta de un plan de producción de doce cortos, cuya intención era «incidir en una exhibición copada hasta ahora por el noticiario oficial... Iniciar el tratamiento cinematográfico de temas de interés por los Países Catalans, que han sido reprimidos o silenciados en los pasados treinta y nueve años...». El proceso de selección de temas fue largo y laborioso; se inició con la propuesta de varios de ellos a nivel individual, y después de una previa selección se reunieron en tres grupos: 1, Luchas obreras, pasado y presente; 2, Países Catalans, y 3, Diversos.



nistrativos en Madrid) y expusimos la imposibilidad real de mandarlo a Madrid, dado que esto podría hacerle perder actualidad; ante esta situación, el Ministerio contestó con el característico **silencio administrativo**. De común acuerdo con los exhibidores, decidimos correr el riesgo, y se proyectó en diez locales de gran aforo situados en distintos barrios de Barcelona.

Lo que pretendíamos era primeramente ofrecer al pueblo de Catalunya un tipo de información que rompiera con el colonialismo del noticiario franquista, y también iniciar un medio de trabajo para los profesionales catalanes del cine, posibilitando unas prácticas a sus elementos más jóvenes.

La producción continuada del «Noticiari», una cada quince días, conlleva multitud de problemas. En el orden económico podemos decir que su financiador, el Ayuntamiento, paga con un retraso de unos tres meses; supone un proceso ininterrumpido de trabajo, dos o tres días de rodaje con un equipo mínimo (de jueves a sábado); durante la semana siguiente se monta, se sonoriza y se tiran las copias para poder proyectarlo el siguiente lunes. Un problema que además encarece el presupuesto es que la cá-

El equipo de producción continuamente varía en su composición para dar oportunidad de trabajo a todos los socios del I. C. C.; en la actualidad, por ejemplo, ya han colaborado casi la totalidad de realizadores.

Un factor que resulta **extraño** que debemos sufrir es que el éxito de un «Noticiari» supone una pérdida económica, dado que debemos tirar más copias, y la subvención del Ayuntamiento (600.000 pesetas por número) sólo prevé diez. Normalmente sacamos de doce a veinte copias, depende del tema; por ejemplo, el del «11 de setembre» hicimos veinte. Además la subvención se ha ido quedando progresivamente reducida por el aumento del coste de producción.

En el momento actual la infraestructura de exhibición está configurada por veinte cines de estreno y veinte de re-estreno en Barcelona (es decir, cuarenta cines simultáneamente); paulatinamente (debido a los posibles problemas administrativos) se ha ido intentando ampliar el campo de su exhibición a toda Catalunya, hasta establecer la actual red, compuesta de unos setenta puntos de exhibición. Además, también se proyectan todos los números producidos en Perpignan y Ginebra, y circunstancial-

El tratamiento que se da a los temas o noticias que son considerados como monográficos es el de profundizar y analizar más globalmente la información ofrecida ya por televisión (en su circuito catalán).»

#### NOTICIARIS:

1. «**Coses que retornen**» (Cosas que vuelven), J. M. Forn.
2. «**Generalitat de Catalunya**», P. Balla.
3. «**Trafic**» (Tráfico), J. Inglada.
4. «**El mar**», Carles Jover y J. A. Salgot.
5. «**La rambla**», J. Ulloa.
6. «**L'especulació del sòl**» (La especulación del suelo), J. Bosch.
7. «**Diada Nacional de Catalunya**», A. Abril y J. Cadena.
8. «**L'ensenyament**» (La enseñanza), R. Font.
9. «**La tercera edat**» (La tercera edad), M. Iglesias.
10. «**El retorn del president Tarradellas**» (La vuelta del presidente Tarradellas), F. Llagostera.
11. «**L'atur**» (El paro), A. Martí.
12. «**El feminisme**» (El feminismo), G. Sisquella.
13. «**La sanitat**» (La sanidad), C. Durán.
14. «**Català a l'escola**» (Catalán en la escuela), J. Feliu.
15. «**La llibertat d'expressió**» (La libertad de expresión), A. Ribas.
16. «**La premsa**» (La prensa), M. Esteban.
17. «**La guardia urbana**», E. Anglada.
18. «**Les presons**» (Las prisiones), F. Bellmunt.
19. «**El districte V**» (El distrito V), J. Solivelles.

Los «Noticiaris» se aprovecharon inicialmente del particular contexto sociopolítico de después de las elecciones, para paulatinamente irse consolidando. Influyeron tanto el no-comprometerse del Ministerio (públicamente y en Catalunya) como la utilización de los mismos para ayudar a configurar la **imagen democrática** del Ayuntamiento-Socias, así como el decidido apoyo por parte de las dos cadenas exhibidoras, que controlan prácticamente los cines de Barcelona, en su intento por ganar rápidamente «puntos democráticos», y fundamentalmente la excelente acogida de un pueblo que entendía clarísimamente lo que significaban los «Noticiaris», un público que ya anteriormente abucheaba, gritaba y se mofaba de la propaganda del régimen lanzada desde los «No-Do». El público participaba con ellos; se han dado casos de discusiones y de pequeños mítines espontáneos respecto al tema... La respuesta generalizada son los aplausos.

Como dato anecdótico podemos decir que un exhibidor quemó públicamente el contrato que le unía a «No-Do» al finalizar su proyección y ante el regocijo de los espectadores.

Los altibajos de los números del «Noticiari» no pueden analizarse más que globalmente y teniendo en cuenta su repercusión semana tras semana. Los resultados reflejan la capacidad del cine catalán para bien y para mal, y da el nivel de las posibilidades de la gente que se dedica al cine en Catalunya.

Quizá podríamos añadir la importancia que supone la promoción de gente joven junto a otros a los cuales su colabora-



TARRADELLAS, PRESIDENTE DE LA GENERALITAT, EN EL «NOTICIARI NUM. 2».

mara de 35 mm. tenga que venir de Madrid, pues en Barcelona no hay empresas de alquiler.

Existe un Consejo de redacción, compuesto por Francesc Betriu, J. M. López Llaví (anteriormente F. Bellmunt) y Georgina Sisquella (por el I. C. C.) y Jaume Castelló (por el Ayuntamiento), cuya función estriba en darle continuidad más que en supervisar los «Noticiaris». Los temas unas veces son propuestos por el Consejo y otras por los realizadores-socios del I. C. C.; éstos tienen una absoluta libertad en su tratamiento (siendo sólo ellos los únicos responsables).

mente en Andorra, Caracas y algunos sitios de Holanda, Alemania e Italia, para los núcleos de exiliados y emigrantes catalanes.

El precio es de 2.500 pesetas por semana para un cine de estreno y de 800 para uno de reestreno, que son los mismos precios del «No-Do».

Los «Noticiaris» generalmente son monográficos; a veces un mismo tema es analizado por dos realizadores, como en el del «11 de setembre», o en otros, además del tema principal, hay la noticia corta, de una actualidad más palpante.

ción poco añadirá a su ya establecido «currículum» cinematográfico.

Paulatinamente los «Noticiaris» se han ido radicalizando, creando «enemigos» según el tema que tocaba; el dedicado al urbanismo disgustó a las grandes inmobiliarias por su ataque a los edificios singulares; el de la enseñanza, al propio Ayuntamiento por su apoyo total a la lucha de la Escuela Pegaso; el de sanidad, a los laboratorios farmacéuticos y además sufrió un intento de bloqueo por parte del INP; el de la prensa, al único periódico en catalán («Avui»). El «conseller» de cultura de la Generalitat, Pere Pí-Sunyer (hijo del célebre médico y perteneciente a la «Esquerra Democrática de Catalunya», de Trias Fargas), vio algunos números, el del feminismo, el del catalán en la escuela..., y se dice que no le gustaron por excesivamente «izquierdistas»; el beneplácito de la Generalitat se acabó con el ataque que hacia Lluís Llach, a su actuación actual en el número dedicado a la libertad de expresión y al caso Boadella-Jogllars; este hecho, unido principalmente a la susceptibilidad de las autoridades militares, determinó que el Ayuntamiento ordenara retirar a la semana de su exhibición el «Noticiari» «Para evitar males mayores».

Los «Noticiaris» también han sido objeto de un pequeño atentado (suponemos que por parte de «elementos incontrolados»; vaya, los de siempre), al quemar el cartel que con las cuatro barras de la bandera nacional catalana anunciaba el «Noticiari»; esto ocurrió al día siguiente de la extraordinaria manifestación del pueblo de Catalunya por las calles de Barcelona el pasado 11 de septiembre.

Estos párrafos anteriores no pretenden ser tan sólo un anecdotario de las dificultades surgidas en torno al «Noticiari», sino la contextualización de una realidad; además hay en la actualidad tres hechos que pueden ser lamentablemente determinantes para su continuación: por un lado, la presión del Ministerio sobre los cines que lo proyectan (pues continúa sin tener licencia de exhibición), y, por otro, los problemas que pueden surgir por la acción de las autoridades militares y la policía debido a los números de «La llibertat d'expressió» y «Les presons».

«La producción inicial estaba prevista para trece números, pero el Ayuntamiento nos ha continuado dando el soporte económico necesario para proseguir; el catorce se hizo rápidamente, extractando el anterior corto producido por el I. C. C. sobre «El català a l'escola», con el objeto de no perder la quincenalidad, y a partir de entonces la producción ha vuelto a normalizarse.

Debo decir que el Ayuntamiento nos ha dado siempre absoluta libertad de actuación en los «Noticiaris»; piensa que incluso se hizo el del urbanismo, en el cual se atacaba a la política municipal en torno a este tema... Bueno, claro, como dices tú, se atacaba al Ayuntamiento-Porcioles (y Viola) y daba una imagen de distanciamiento del actual respecto a aquéllos. También quiero matizar que la realización del dedicado a la Policía Municipal (número 17) no ha sido ninguna imposición del Ayuntamiento, sino que estaba previsto desde hace tiempo (es decir, tampoco supone una marcha atrás al producirse el follón del



EL «11 DE SEPTIEMBRE» DE 1977 HASTA KING-KONG SE VISTIO CON LA BANDERA NACIONAL CATALANA (PROYECCION DEL «NOTICIARI»).



TAMBIEN EN EL «CAN PISTOLES» (CINE CAPITOL). DESPUES DE LA DICTADURA: SEXO Y «NOTICIARI».

dedicado a Boadella, pues el próximo está dedicado al problema actual de las prisiones); la intención original era mostrar a la Policía Municipal como cuerpo al servicio del ciudadano y no como auxiliar de la policía gubernativa. Lo que ocurre es que la situación anterior ha influido sobre su realizador, y éste ha optado por hacer el primer «Noticiari» sin ningún tipo de voz en «off», hecho que ha ocasionado el disgusto de la Policía, pues esperaban un filme gratificador y tan sólo aparecen de un modo neutro realizando sus funciones cotidianas.

Los próximos seguramente serán dirigidos por J. Camino, J. Bayona y G. Herralde.

El «Noticiari de Barcelona» debería, en un futuro no lejano, transformarse en el «Noticiari de Catalunya»; por ahora podemos continuar con la producción gra-

cias al Ayuntamiento (lo que no sabemos es por cuánto tiempo se prolongará esta situación); hemos intentado iniciar una negociación con la Generalitat; no esperamos que ésta colabore económicamente, sino tan sólo que lo asuma, pues en este caso podemos asegurar que la producción estaría asegurada (hay negociaciones en este sentido con organismos e instituciones). Si no fuera así, deberíamos esperar que el Consell de la Generalitat se remodelara...

Esta experiencia del «Noticiari» va a servir de referencia a un intento análogo que parece va a hacerse realidad en Euskadi.

¿Que cuál es la situación actual del I. C. C? Pues estamos en una crisis abierta bastante fuerte, en la que se encuentra la problemática que desde un inicio arrastramos; quizá ahora esta indefinición del I. C. C. pudiera resolverse a favor de una estructura de institución cultural cinematográfica que sirviera de embrión para el «Ens Autònom» (Ente Autònomo) cinematográfico de que habla la Resolución del «Ambit Cinema» del «Congrés de Cultura Catalana», que deberá depender de la «Conselleria de la Generalitat», nos acaba diciendo Forn.

Las principales tendencias que se enfrentan en este momento en el seno del Institut del Cinema Català son, por un lado, el PSUC, que domina el Consejo de redacción del «Noticiari» (lo cual, sin embargo, no ha llevado, por ahora, ningún tipo de influencia partidista en su producción), y, por otro, la CNT, que tiene una relativa ventaja en el Consejo de Administración del I. C. C.; hay otra corriente que podríamos denominar como «nacionalista», que está en minoría respecto a las dos anteriores.

En fin, el Institut del Cinema Català ha supuesto el esfuerzo colectivo más amplio que el campo cinematográfico catalán ha intentado en estos años del fundido franquista. ■

NOTA.—Parte de la información sobre los «Noticiaris» ha sido facilitada por Francesc Betriu.